M.299

HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b29295993

QUINARIO,

QUE

PARA IMPLORAR EL AMPARO
DEL PORTENTOSO VIRGEN
DOCTOR, Y MARTYR
CARMELITA

SAN PEDRO
THOMAS,

OBISPO, ARZOBISPO, PATRIARCA,
INQUISIDOR, NUNCIO, LEGADO,
Y CAPITAN GENERAL DE LA IGLESIA;
especialisimo Abogado contra todo genero de Peste, Epidemia, ô Enfermedad contagiosa; y en cuyo Corazon se halló impreso
EL DULCISIMO NOMBRE DE MARIA.

DISPUESTO
por un Sacerdote de la Ciudad de México.

Reimpreso en la Imprenta nueva de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui, Calle de S. Bernardo. Año de 1784.

IHS

JESUS, MARIA, JOSEPH, JOAQUIN, Y ANNA.

En vida, y en muerte amparen nuestra Alma.

MOTIVO.

SIN otro fin, que buscar la mayor gloria de Dios nuestro Señor: la veneracion de su Purisima Madre MARIA Santisima Señora Nuestra, y establecer en los pechos católicos la devocion â su especialisimo Hijo, y Capellan el Glorioso Padre San Pedro Tomás, Luz de la Iglesia, y honra de su Religion Carmelita; dá â la estampa un Sacerdote favorecido del Santo, esta ofrenda corta â sus Cultos, y pequeño Resumen de su vida.

COMPENDIO.

SAlurnosa de Tomás, escasa poblacion, y y tierra humilde en la Prefectura, ô Jurisdiccion Petracoriense de la Provincia de Aqui-

Aquitania, y Reyno de Francia fue la Patria de San Pedro Tomás. Nació el año de 1308. de Padres bien virtuosos; pero tan destituídos del lustre temporal, que por su mísera pobreza, no solo nos ocultaron sus nombres; pero nada de Generosidad, ni cultura de animo pudieron influír en el Hijo. Mas con todo el Niño Pedro Tomás, por la gracia Divina, recibió corazon tan noble, ingenio tan vivo, virtud tan sólida, y valor eminente, que acreditó desde su infancia quanto mas es poderosa la gracia, que la naturaleza.

Era de muy tierna edad quando meditando, que con ser incesante, y crecido el trabajo de sus Padres, no alcanzaba lo que adquirian para el sustento de su Familia, se resolvió â dexar su casa, y huyendo la desdicha, caminó al fuerte del Monte Pensierio, donde mendigando de puerta en puerta, se sustentaba cortamente, mas siempre tenía delante de los ojos el temor de Dios, y observancia de tu Santa Ley.

Luego que tuvo edad para otros exercicios, se acomodó â servir, y con sumo trabajo acudia tambien â la Escuela de las primeras letras, y en brevisimo tiempo supo leer, y escribir tan aventajadamente, que de

po-

pocos años comenzó â enseñar públicamente Niños, y â ganar salarios con que honestamente pasaba, aprovechando las horas desocupadas en estudiar la Lengua Latina, que perfectamente supo, trasportandose â la Ciudad de Agen, donde consiguió la erudicion Retórica, y Filosofia con tan grande velocidad, y precioso fruto, que â los diez y nueve años de su edad, pasó con aclamacion de la Ciudad, de Discípulo â ser Maestro en estas facultades.

No se vieron en las niñezes de Pedro Tomás, acciones menos atentas, ni juegos pueriles, ni menos se oyó de su boca palabra en que no resplandeciese lo cesudo de su proceder, y pureza del Alma, y ayudandole â ésto la devocion â la Princesa de las Virgenes MARIA Señora Nuestra, que plantó en su pecho con el mismo uso de la razon.

Movido del afecto â la Soberana Emperatriz, abandonando Catedras, y dexando Discipulos, tomó el Abito de Carmelita en la Ciudad de Condomio, y pasado el año de Noviciado con notable fervor, y exercicio de virtudes, profesó la Regla primitiva de la Orden el año de mil trecientos y treinta, con increible gozo de su Alma, y edificacion del mundo.

Lue-

Luego que hizo los votos solemnes, le mandaron enseñase la Latinidad â los recien profesos en aquel Convento, y despues lo mudaron al de Agen, donde leyó Artes; y luego que tuvo edad para recibir los Ordenes Sagrados, repugnandolos su humildad, le obligaron los Prelados â que se ordenase por obediencia: preparóse para celébrar la primera Misa, con exercicios de ayunos, y penitencias, ê implorando el Patrocinio de MARIA Señora Nuestra, y de sus Santos devotos, la cantó con interior consuelo.

Yá Sacerdote prosiguió la Teología Sagrada, aventajandose â todos sus Condiscipulos; las dificultades que se le ofrecian consultaba con Dios en la Oracion, y là Soberana Reyna, â quien acudia en sus necesidades, le socorria con franca mano sus pobrezas. Hizo firme propósito de no dexar de hacer cosa que entendiese ser del mayor servicio, y culto suyo. Todas las veces que oraba, ô rezaba el Oficio Divino, daba principio â su Oracion con alabanzas de MARIA. A qualquier Imagen suya que viese, saludaba con el Ave Maria, ê inclinacion profunda. Jamás hablaba, que la primera palabra no fuese pronunciar el Dulcisimo Nombre de MARIA. Nunca comió bocado

cado sin nombrar primero â MARIA; en sus trabajos, y conflictos siempre recurria â este amparo Materno, y la amabilisima Señora le correspondia tan atenta, que apareciendosele, y hablandole frequentemente, le advertia como avia de evitar los peligros. Baste decir para evidente prueba de la mayor devocion de San Pedro Tomás con la Santisima Virgen, que el fuego del amor suyo le transformó de manera su corazon, que viviendo mas en él MARIA Santisima, que San Pedro Tomás, todos los movimientos, y acciones suyas, eran de la Soberana Emperatriz: de donde provino la estupenda maravilla de hallarse en el corazon de San Pedro Tomás gravado, y escrito con expresos caractéres el Mysterioso Nombre de MARIA, al modo, que en el de San Ignacio Martyr el amabilisimo de JESUS.

Pasado al Convento de Caturno, leyó la Sagrada Teología, y predicó con aprovechamiento de las Almas: aquí alcanzó milagrosamente agua del Cielo, con que socorrio à los vivientes, que perecian à los ardores del Sol, y austeridad de los Campos. Despues interpretó en París por quatro años al Maestro de las Sentencias, con admiracion de aquella Universidad: estando en este exercicio lo llamó su

Re-

Reverendisimo General. Fr. Pedro Raymundo, â Milán, para que asistiese al Capitulo General, en donde fue electo con ámplios poderes para Procurador General de la Curia Pontificia, que entonces residía en Aviñon de Francia, para donde se partió, y allí se hizo tanto lugar con el Pontifice Sumo, que lo era Clemente VI. y el resto de Cardenales, y Nobleza, que no avia conversacion en que no se tratase de la Santidad de Fr. Pedro Tomás: y mas quando con su exemplo, y predicacion conocian reformada aquella Corte, sin que los exercicios de su empleo, y caridad, le estorvasen el asistir él primero â las obligaciones de Religioso en su Convento.

Por este tiempo en que corria el año de 1351. recibió de MARIA Santisima, en la Vigilia de Pentecostes, el singular favor de que enjugandole las lagrimas, que vertía por la persecusion que contra su Orden avia levantado la embidia, le prometió, que su Religion duraria hasta el fin del Mundo, cuyo privilegio avia alcanzado en el Tabór de Christo Señor Nuestro, su Gran Padre el milagroso Elias. Esforzado con tan superior antídoto, ê instado del Cardenal Talaitando, pasó â París â recibir el grado de Maestro, y vuelto â Aviñon, quiso

el

el Pontifice Clemente VI. le asistiese en el último trance, que yâ miraba; y aviendo dispuesto con el Santo sus cosas, espiró alegre con la asistencia de tal Hijo.

En las Honras solemnes, que se le hicieron, y en doce oraciones, que tuvo el Cadaver en el camino, predicó en todas San Pedro Tomás, con tanta facundia, y erudicion, que causó pasmo â los oyentes, donde recibió un singular favor de la Santisima Virgen; porque cerrado el pecho, y enronquecida la voz, del largo camino, y continuo trabajo, y precisado â predicar el último Sermon, ocurriendo al segurisimo Patrocinio de su Protectora, y Madre, subió al Pulpito, y pronunciando su dulce Nombre (como siempre lo hacia) se sintió con tan clara, y fuerte voz, y tan desaogado pecho, qual nunca lo avia tenido; lo que no solo esta ocasion, sino en otras muchas (certificó su Compañero averle oído debajo de gran secreto) aver recibido de la Santisima Virgen, semejantes favores: y que los sentidos mas profundos, que no alcanzaba su inteligencia, esta Doctora de la Iglesia, y Maestra de los Apóstoles, personalmente se los enseñaba; à lo que correspondiendole agradecido, escribió, entre otros muchos, un Libro en defensa de su lim-

pie-

pieza, y Purisima Concepcion de culpa original, y de otras excelencias suyas; y con tan realzada Sabiduria, que muchos Escritores se han valido de su autóridad, en defensa de este Mistério; el que han celébrado con encómios singulares, como certifica Wadigno, de la Religion Serafica en su Vida §. 6.

Sepultado Clemente, eligieron en su lugar al Cardenal Obispo de Ostia, Estevan Lemonicense, que se llamó Inocencio VI. y este Pontifice lo hizo su Apostólico Nuncio, para que se sosegasen, como lo consiguió, las cruelisimas enemistades que tenian las Republicas de Genova, y Venecia: hizólo tambien Nuncio de la Corte de Napoles para componer gravisimos negocios, con la Reyna Dña. Juana, cuyo empleo exercitó con el mejor fruto que esperaba. El año de 1354. lo hizo Obispo de las Iglesias de Pacta, y Lipara, ambas en Cicilia; y luego lo embio por Legado â Latere al Rey de Racia Estevan, para que en aquel Reyno compusiese cosas pertenecientes á la Fé. Despues lo embió por su Nuncio al Rey de Ungria Ludovico, y â la Señoría de Venecia, para establecer entre éllos las Pazes. Tambien lo embió por su Nuncio al Emperador de Grecia Juan Paleólogo, en cuya jornada pa-

de-

deció una grave enfermedad en Chipre, de que convalecido, pasó â Jerusalén; y buelto â Chipre, dió el Cielo â conocer su santidad, por un Cometa de fuego, que se dexaba vér de noche sobre la Celda del Santo: aquí sacó â muchos Armenios de sus errores, y confirmó â los Católicos en el concepto de su heroíca virtud.

Obligado el Pontifice Inocencio del alto desempeño, y méritos crecidos de San Pedro Tomás, lo trasladó â la Iglesia de Corôn en la Señoría de Venecia; y â 10. de Mayo de 1359. le dió su plenaria Potestad, y Jurisdiccion, como Legado â Làtere, sobre todo el amplisimo Patriarchado de Constantinopla, Reynos de Chipre, y Creta, Arzobispados de Smyrna, Ateniense, Tábano, Coritiense, y todas las anexâs Provincias, con suprema autóridad de alistar Soldados, y formar Exercitos armados con la señal de la Cruz en el pecho, ô en el ombro para resistir â los Moros, por mar, ô por tierra. Demás de ésto lo hizo General, y Supremo Inquisidor contra los Hereges, y Cismáticos; cuyas confianzas indican bien el credito, que tenia con el Pontifice.

Obediente â la Silla Apostólica, puso en execucion sus oficios, y â costa de sudores, sabidu-

biduría, y prudencia, dilató los fines de la Iglesia; destruyó à los Sarracenos; reduxo à los Hereges de Creta; quemó al Heresiarca de éllos; esperó à los Cismáticos con valor; visitó, y reformó su Iglesia; alcanzó un hijo Varon al Principe de Arcadia; aplacó una tempestad en el mar; libró à toda la Isla de Chipre de peste; ungió, y coronó à Pedro por Rey de Chipre, con quien noticiado de la muerte del Pontifice Inocencio, bolvió à Aviñon.

Corria yá el año de 1363. quando San Pedro Tomás, llegó à la Corte, y halló puesto en el Solio de San Pedro à Grimaldo Grisato, Monge Cluniacense, que en su exâltacion se llamó Urbano V. este Pontifice luego que se vió con el Cruzero de la Iglesia en la mano, determinó levantar Exercitos de Cruzados, para que unidos con el Emperador de Grecia, socorriesen à los Christianos Orientales contra los Turcos, y procurasen la Conquista de la Tierra Santa. En este tiempo llegó à besarle el pie San Pedro Tomás, y dandole cuenta de los sucesos de su legacía, se admiró el Papa de sus trabajos, y de lo mucho que avia servido à la Iglesia: luego lo nombró por su Legado à Látere para la Conquista de los Santos Lugares, ê interin le daba el despacho, lo hon-

ró con el Arzobispado de Greta, reteniendo las rentas del Obispado de Corón, y antes que partiese de Aviñon lo hizo tambien Patriarca de Constantinopla: con toda esta autóridad llegó San Pedro Tomás al estado de Florencia, y con grandes dificultades unió â su Ilustrisimo Senado en la Liga Católica. Pasó â Bononia, y poniendola en paz, restauró su Universidad insigne; corrió â Ungria, y con pocas palabras pasmó â diez Ungaros, que lo venían â despedazar. Entró en Venecia con el Rey de Chipre, y predicando en Genova las utilidades de la Concordia, le acometieron con piedras por Predicador de la paz, y aviendola ajustado en aquella Señoría con el Reyno de Chipre, se embarcó con el Rey, y Exercito para hacer Guerra à los Moros. Animó â los Soldados al asalto de Alexandria de Egypto, en la que entraron los Católicos por su oracion; pero luego que la saquearon, no obstante las Profecías del Santo, se bolvieron â sus Patrias, y dexaron la Ciudad â sus habitadores Infieles, los que oyendole predicar la Fé Católica, le acometieron con saëtas, y dardos, y aviendole herido gravisimamente, lo levantaron del suelo los Católicos, y embarcandolo en la Nave, pasó el golfo cercado de dolores; asi

llegó

llegó â la Ciudad de Hiscocia, donde prohibió el Comercio con los Moros, por el buen nombre de la Christiandad. Pasó â Famagusta, donde se sintió agravado de las heridas, y se fue â posar â su Convento del Carmen, disponiendose para la muerte, de cuyo dia le avisó MARIA Santisima, y entre tanto se acercaba edificó al Convento, y Ciudad, y aun â las piedras con los heroicos actos de todas las virtudes.

Las que quedaron tan firmes en la memoria de aquel Convento, que siempre observó la Regla primitiva, y sin mitigacion que avia guardado el Santo, hasta el año de 1562. que renaciendo en España la reforma, y restauracion de la Regla por su Gloriosa Madre Santa Teresa de JESUS, arrestaron los Moros â aquel Monasterio, que le avia guardado hasta aquel dia, cediendo en la Santa Virgen, San Pedro Tomás, su valiente espiritu, como lo notó elegantemente el Ilusrrisimo Yepez, en la Vida de la Santa Madre Lib. 2. cap. 8. con lo que parece quiso manifestar el Cielo, que no solo alcanzó el Santo de la Santisima Virgen la perpetuidad de su Religion, sino tambien la firmeza de sus primitivos rigores.

En estos exercicios, y fortalecido con los

San-

Santos Sacramentos, lo halló el dia 6. de Enero de 1366. el Juez de vivos, y muertos, Remunerador de trabajos, que se lo llevò de poco mas de cincuenta y siete años, dos horas despues de aver anochecido, â coronarle con las tres Aureolas de Virgen, Doctor, y Martyr. Este es un diseño de la Vida del portentoso Padre San Pedro Tomás, que latamente escribieron Fr. Juan Faventino, del Orden Serafico, agradecido â un prodigioso milagro, que con él obró el Santo; Filipo Macerio Chanciller de Chipre, el Maestro Carante, Fr. Lucas Wadigno, Fr. Pedro de la Epifanía, y otros.

La noche que espiró el Santo, se dexó vér en su Cuerpo una milagrosa luz, que no permitió por mucho espacio exâminar en el Cadaver, hasta que mas templados sus resplandores lo vieron con renovada hermosura, los miembros tan flexibles como si estuviera vivo; y todo él sudando un claro, y olorosisimo licór, como peremne fuente de agua celestial, y salutifera; pues los lienzos en él mojados, o humedecidos, sanaron muchos enfermos incurables.

Seis dias estuvo insepulto, y no solo los Católicos; sino hasta los Judios, los Hereges,

y Cismáticos, que antes le aborrecian, llegaban hincados de rodillas â besarle los pies. Al cabo de éllos con notable dificultad por el numerosisimo, y atropado concurso, se le dió sepultura en su Convento de Carmelitas de la Ciudad de Famagusta, donde obra singulares maravillas.

ADVERTENCIA.

AUnque de todas enfermedades sanan los que acuden al Sepulcro del Santo, y en todas materias son numerosos los milagros que Dios obra por su intercesion: singularisimamente se ha manifestado siempre ser su invocacion especial antidoto contra qualquier enfermedad pestilente, ó epidemia mortal. Asi lo experimentaron Hiscosia, Famagusta, y todas las Ciudades, y Pueblos del dilatado Reyno de Chipre, viviendo el Santo, y muchas veces despues de su Transito feliz: causa por que todo aquel Reyno, lo eligió, y votó con facultad Apostólica por su Patron, y Abogado contra la cruel enfermedad de Peste; mas no solo los Cypros, sino inumerables Personas en otros muchos Reynos, y Provincias, han sentido la particular virtud de su intercesion, para destruír el fiero monstruo del contagioso

acha-

achaque: y en el siglo pasado se vieron notables portentos â cerca de esta materia en la Andalucía, como lo refiere con otros el Padre Fr. Pedro de la Epifanía, Historiador de su Vida.

Pues para que todos los habitadores de nuestra America (ojalá se estienda â quantos moran en el Mnudo) sepan el Médico, que han de llamar en el conflicto de las enfermedades contagiosas: especialmente los Pobrecitos, que carecen del humano socorro, â quienes yá las viruelas, yá los tabardillos, ô yá otros landres pegajoses, tálan sus casas, infestan sus chosas, y destrozan sus familias; ha dispuesto un Sacerdote, â instancia de muchos devotos experimentados de los muchos favores, que han recibido del Señor San Pedro Tomás, el corto Tributo con que han de acudir al Santo, para implorar en qualquiera afliccion su Patrocinio, remedio el mas eficáz, que quantos puede ordenar la medícina: Y es un reducido Quinario, en veneracion de las cinco Letras. de que se compone el Dulcisimo Nombre de MARIA, que con buríl indeleble esculpió el Amor en la tabla limpia del corazon del Santo, correspondientes à las cinco especiales Virtudes, que entre otras muchas res-

plandecieron, y nos cifra el Nombre de MARIA: La Misericordia con los proximos en la M. El Amor de Dios, en la A. El Retiro del Mundo, en la R. La Inocencia de su Vida, en la I. Y el Abatimiento de su Persona, en la A. De cada qual se hará mencion en cada uno de los cinco dias, para que los que hicieren al Santo el pequeño obsequio de su Quinario, procuren imitarlas, y pedirle por éllas, les alcance de Dios nuestro Señor la gracia que mediante su intercesion solícitan.

TIEMPO.

SIendo el dia diez y siete de Febrero el solemnisimo, en que la Sagrada Religion del Carmen celébra la Fiesta del Santo: esrà bien comenzar este Quinario el dia doce de dicho mes, para acabarlo el diez, y seis, que es la Vispera del Santo; pero como ni el fervor se estreche à espacios, ni la urgencia se ligue â terminos, podrá hacerla cada uno en qualquier semana del año, y repetirla quantas veces le dictare la devocion, ò lo pidiere la necesidad. Mas siempre serà del agrado de Dios nuestro Señor, que los dias que se comienza, y acaba, confiesen, y comulguen las Personas

que

que procuran la Proteccion de el Santo para el alivio de sus angustias.

MODO.

COmo en qualquier genero de composicion, segun asegura Macrovio en sus Saturnales, y en su Práctica Novarino, la distincion, y el órden faciliten la inteligencia, descansen el discurso, dén hermosura â las obras, y â las acciones lustre, se hace forzoso el expresar el método que deben seguir los que hicieren este Quinario.

Lo primero, se pondrán de rodillas delante de una Imagen del Santo, que han de procurar tener, y que le arda â lo menos una vela, si no fuere tan desdichada la Persona que no tenga para comprarla.

Despues se hará la señal de la Cruz, y considerará cada uno que se pone en presencia de Dios nuestro Señor â pedirle mercedes sin mérito alguno de su parte, y solo confiado en su inmensa largueza, y ámparo del Señor San Pedro Tomás.

Luego hará con dolor verdadero de sus culpas el Acto de Contricion, que aquí se pone, y despues rezará la Oracion de todos los dias, la qual acabada, dirá cinco veces el Padre

nuestro, y Ave Maria, con Gloria Patri, en reverencia de las cinco Letras del Dulcisimo Nombre de MARIA, y de las cinco Virtudes del Sr. S. Pedro Tomás, à quien de corazon suplicará le alcance de la Divina Magestad el bien que solicita, si es para mayor gloria suya.

Dichos los cinco Padre nuestros, y Ave Marias, rezará la Oracion que para cada dia señala: y luego que la finalize dirá la Antifona, y Oracion del Santo, que se pone á lo último, que es la misma, que para el Oficio Divino le tiene concedida nuestra Madre la Santa Iglesia à su Religion. Despues para mayor mérito si quiere rezará los Gozos al Santo, y se concluirá todo alabando al Santisimo Sacramento, y á nuestra Señora la Virgen MARIA.

El primero dia se dará una limosna â quien por Dios la pidiere; el segundo se tomará una diciplina; el tercero se ayunará; el quarto se traerá un cilicio, ô cadenilla; y el quinto se dexará alguna cosa de la ordinaria comida, todo se hará segun pudieren las Personas, y el Confésor prudente lo regulare; pero en cada dia se traerá â Dios presente, y meditará en un paso de la Sagrada Pasion de nuestro Redentor Jesu Christo, que ha de ser el principio, y fin de nuestras acciones, y movimientos.

AC-

ACTO DE CONTRICION.

SEñor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redentor mio: aquí se postrá â vuestras Divinas Plantas la mas ingrata de todas las Criaturas, pues exceden mis pecados â todos los momentos, que he vivido; yá, Señor, por dignacion vuestra conozco lo abominable de mis culpas, y detestandolas, con toda mi alma, me pesa de todo mi corazon averlas cometido, solamente por ser ofensas contra Tí, y ser Tú quien eres, tan bueno, y digno de ser amado. Propongo firmisimamente el no bolver â caér en ninguna de éllas, y espero de tu benignisima piedad me has de perdonar las cometidas, y concederme una entera confesion, y arrepentimiento de todas, por los méritos de tu Soberana Vida, Pasion, y Muerte. Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

OMnipotente, y Eterno Dios, Criador de todas las cosas, Uno en Esencia, y Trino en Personas, cuyo inefable Misterio, con todos los Artículos que cree, y confiesa la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, rendidamente confieso, y créo, como uno de sus hijos, y miembros en cuya conformacion, y creen-

creencia vivo gustoso, y quiero exhalar el último aliento de mi vida. Yo te bendigo, y doi gracias, porque entre las Almas puras, que has criado para lustre de tu Militante Iglesia, infundiste en el Cuerpo de tu valeroso Martyr San Pedro Tomás, un tan capáz espíritu, que ni lo atemorizaron las penas, ni lo engrieron las Dignidades, ni lo turbaron las persecuciones, ni lo vencieron los peligros: antes bien corriendo por tuyo todo el estudio de las lides, dió la última respiracion en defensa de tu Santo Nombre. Humildemente te súplico, que pues en premio de las batallas de la temporal Vida, lo coronaste en la eterna con la Laureola de Virgen, Doctor, y Martyr, y lo constituiste en tu Iglesia, por especial Abogado contra todo genero de Peste, y Epidemia; asi â mí me concedas, mediante su Patrocinio, que de corazon imploro, el que resistiendo â las asechanzas del comun enemigo, venza sus ardides por tu gracia, y sea libre de toda enfermedad contagiosa, para que sin el estorvo de sus furias, y fiereza, alabe de modo tu poder en este Mundo, que merezca continuar tus aplausos en la Gloria. Amén.

Aquí se rezarán los cinco Padre nuestros, y Ave Marias, cada uno con Gloria Patri, &c.

PRI-

PRIMERO DIA.

M

Misericordia de San Pedro Tomás.

ORACION.

BEnditisimo Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo: Yo te bendigo, alabo, y glorifico por aver enriquecido el Alma de tu Inclito Martyr San Pedro Tomás, con el tésoro de una Misericordia tan benigna, que no huvo Peregrino, que no hospedáse, Pobre, que no remediáse; Huerfano que no amparáse; Viuda que no patrocináse; Afligido que no consoláse; errado que no encamináse; y Enfermo que no curáse. Suplicote, Señor, por los méritos de tan general, y piadoso Padre, que asi como viviendo en este Mundo, le concediste el que por su Oracion se libertáse de la Peste el Reyno de Chipre, me alcance aora, que reyna en tu Gloria, se auyente de mí todo contagio, y el que compadeciendome de las miserias de mis Proximos, exercite con éllos todas las obras de piedad, que nos disponen à cantar eternamente tus misericordias. Amén.

SE-

SEGUNDO DIA.

A

Amor â Dios de San Pedro Tomàs.

ORACION.

AMantisimo Señor, Dios, y Criador nuestro, que entre las Criaturas racionales, que formaste del polvo de la tierra, para que te sirvieran, y amaran, una de éllas fue tu Esclarecido Doctor, Virgen, y Martyr S. Pedro Tomás, en cuyo Pecho se levantaron tales llamas del zelo de tu honra, y Amor Divino, que sin poder contenerse en sus señaladas lindes, y proprios espacios, discurrió como Serafin alado, y encendido por varias partes, Reynos, y Provincias, surcando mares, rompiendo tierras, posponiendo fama, tolerando injurias, â fin de arrojar de sí centellas â los corazones de los fieles, encendiendo la caridad, y rayos abrasadores â los Infieles, y Cismáticos, para alumbrarlos, ô consumirlos, como lo consiguió, triunfando en Jerusalén de los Moros; destruyendo la heregia; en Creta, uniendo Ungaros, y Venecianos, con otras portentosas acciones, que fueron parto del fuego de su amor. Te súplico por los incendios de caridad con que este hombre Serafico agregó tantas Almas â tu Iglesia,

me

me concedas, el que de aquí adelante se emplee mi alma, sin intermision de un momento en tu Amor: dame, Señor, (si es posible) el amor con que me amas Tú â mí, para que con él te ame yo à Tí. Conozco, Dios mio, que nací para quererte, y así nada quiero que Tú no quieras; si quieres que padezca, vengan tribulaciones; si gustas embiarme necesidades, estoi pronto â sufrir desdichas; quiero, que en todo se cumpla tu Voluntad, y es mi voluntad (ojalá, y así la viera cumplida) que ni mi alma, ni ninguna de las que están, y han de estár en el Mundo hasta la fin de él, nos apartémos un punto de Tí; sino que caminando por la senda de tus amabilisimos Mandamientos, lleguémos â aquella mancion feliz, donde tendrémos seguro el estár sin fin amandote â Tí. Amén.

TERCERO DIA.

R

Retiro del Mundo de S. Pedro Tomás.

ORACION.

SApientisimo Jesus, Redentor, y Padre nuestro, Maestro de toda perfeccion, que en las Aulas que abriste en la Universidad de este Mundo nos enseñaste, que el único Sen-

dero, que hai para caminar en poz de Tí al Cielo, es el despego de la tierra, de cuya leccion se aprovechó tanto tu Glorioso Siervo San Pedro Tomás, que no solo abandonó Patria, y Padres; sino que despidiendose de todo lo terreno, se guareció en los Claustros Carmelitas de la Religion de su Santisima Madre, donde vivió con tal Retiro, y abstraccion de Criaturas, que en varias necesidades no tuvo â quien pedir un socorro, y aun exâltado â los Tronos mas sublímes, por los bullicios de las Cortes, andaba en este Mundo, como si en él no viviera. Ruegote por la intercesion de Santo tan contemplativo, me concedas, el que dando de mano â todo lo transitorio, solícite solo lo perpetuo, y que medite de continuo la permanencia de aquellos Palacios, que para los que te buscan en esta vida, tienes preparados en tu Gloria. Amén.

QUARTO DIA.

I

Inocencia de Vida de S. Pedro Tomás.

ORACION.

SUpremo Dios, y Señor mio, Fuente de toda pureza, cuyas graciosas aguas hacen inmaculadas â tus Criaturas, beneficio, que

desfrutó tu Purisimo Martír San Pedro Tomás, quien guarneciendo la Joya de su Alma desde la infancia tierna con tu santo temor, la conservó toda su vida con los cándores de la Inocencia, sin admitir, ni en los juguetes de Niño, ni en los fervores de Mancebo, ni en los alientos de Varon, obra, ó palabra, que tisnase su blancura, como testimoniaron la luz sobrenatural, que rodeó su Cuerpo en el Túmulo, y el licór suavisimo, odorifico balsamo, que con pasmo del Orbe manó su Cadaver. Encarecidamenre te pido, por la fragrante limpieza de Varon tan puro, que pues Tú solo eres restituídor de la Inocencia, me concedas aquellas lagrimas de contrición, que laban las manchas de las culpas, y buelven â los pecadores â tu amistad. Limpia, Señor, con éllas mis delitos, y haz que purificado de mis maldades, no buelva yo â pisar el lodo de la Babilonia del Mundo, ni à revolcarme en los cenegales de la tierra; sino que justificandome mas, y mas cada dia, merezca seguir las huellas del Cordero Soberano, hasta lograr el bendecirlo con aquella dichosa inumerable turba, que viste Estolas blancas en tu Gloria.

Amén.

QUIN-

QUINTO DIA.

A

Abatimiento de su Persona de S. Pedro Tomás.

ORACION.

CLementisimo, y Sempiterno Dios, que criaste admirablemente al Hombre, y mas admirablemente lo redimiste, embiando al Mundo para obra de tanta excelencia á tu Unigenito Hijo mi Señor Jesu-Christo, que se abatió del Solio de su Divinidad á tomar nuestra humana naturaleza, enseñandonos desde los atrios del Pesebre, hasta la Cátedra de la Cruz, que solo la humildad es la basa de toda elevacion: Doctrina, que tu ilustre Martír San Pedro Tomás, aprendió tan entrañablemente que aun elevado á los mayores puestos, y Dignidades de la Iglesia, se publicaba un vil hombrecillo, y mui pecador, pidiendo antes de morir un pobre saco, ó Abito roto de su Religion, para con una soga al cuello vestirselo, y confesar, que merecia por sus culpas la muerte mas afrentosa: acciones, que manifestaban el Corazon humilde en que cimentó la crecida fabrica del Palacio de sus Virtudes, cuyos buques los dilató tanto la despresion de si mismo, que mereció cupiese en el gravado

el

el Dulcisimo Nombre de MARIA. Y qué se le pedirá â Santo tan devoto de esta Divina Emperatriz, por su Nombre Soberano, que luego al punto no se constituya Abogado en tu Tribunal, y Presencia? Pues, piadoso Padre mio San Pedro Tomás, yo confiado en tu benigna proteccion, me postro â tus Plantas, y te pido por el Dulcisimo Nombre de MARIA, me libertes de la necesidad en que me hallo, y que tan repetidamente te suplico. Alcanzame de Dios nuestro Señor un conocimiento de mi propria vileza, para que meditando lo que fui, y he de ser, solo aspire â conseguir la gracia, que es el premio de la humildad verdadera. Enciendase tu Patrocinio â remediar las necesidades de nuestra Madre la Católica Iglesia. Consigueles el alivio â las Benditas Animas del Purgatorio; paciencia â los atribulados; consuelo â los Cautivos; auxilio â los moribundos; arrepentimiento â los Pecadores, y socorro â los encarcelados; amparo â los pobres; fortaleza â los flacos; perseverancia â los Justos; hospedage â los Peregrinos; salud â los enfermos; puerto â los Navegantes, y â todos mis Padres, Parientes, Amigos, Bienhechores, encomendados, y â quantos por qualquier título debo tener presentes con Dios nuestro Señor,

ñor, el favor especial que â todos nos mire con ojos de misericordia, para que en nada nos apartémos de su santisima voluntad. Amén.

GOZOS DEL GLORIOSO SANTO.

O *Martír de Alexandria*
Pedro Tomás celestial!
Libranos de todo mal
Por el Nombre de MARIA.

De Padres Pobres naciste;
Y tambien Pobre te criaste;
Como Pobre mendigaste,
Y hasta morir Pobre fuiste:
Riquezas solo tuviste
De infusa Sabiduria:
Libranos de todo mal, &c.

De Dios el santo temor
Desde Niño hizo â tu Pecho
Un florido, y casto lecho
Donde descansó su Amor:
Tus acciones al Señor
Siempre llevaron por Guia: *Libranos &c.*

A los Claustros del Carmelo,
Dandole al Mundo de mano,
Te recogiste temparano
Por madrugar para el Cielo;
De Elias el fogoso zelo
En tus palabras ardia: *Libranos, &c.*

Tu estreno en la Religion
Con presta solícitud,
Fue práctícar la Virtud,

Y dár de Ciencias leccion;
En París, y en Aviñon
Asombró tu Teólogia: *Libranos, &c.*
Tus Nombres Pedro, y Tomás
Te muestran Piedra, y Abísmo,
Piedra del Católicismo,
Y Abísmo, qué tal serás?
Pues la Iglesia mas, y mas
Sus creditos de Tí fia: *Libranos, &c.*
General Inquisidor
Fuiste Legado, y Patriarca,
Obispo, Arzobispo, y Arca
Del Crucero, y de su Honor;
Con esfuerzo, y con valor
Destrozaste la Heregia: *Libranos, &c.*
Contra la Peste Abogado
Te conoce el Mundo entero,
Y por su Patron primero
Chipre te tiene jurado;
Con dardos fuiste pasado
Por la Fé en Alexandria: *Libranos, &c.*
El hermoso resplandor
De tu Cuerpo yá Difunto,
Y el manantial, ò conjunto
De Aromas en su sudor,
Pruebas fueron del dolor,
Que en la Vida difundia: *Libranos, &c.*
MARIA su Nombre Sagrado,
Porque conozcan quien eres,
Con expresos caractères
Puso en tu Pecho gravado;
Corazon tan señalado

Quan-

Quantos méritos tendria?
Libranos de todo mal,
Por el Nombre de MARIA.

ANTIPHONA.

ISte Sanctus pro Lege Dei sui certavit usque ad mortem, & â Verbis impiorum non timuit: fundatus enim erat súpra firman petram.

℣. Gloria, & honore coronasti eum Domine.

℟. Et constituisti eum super opera manuum tuarum.

OREMUS.

SAncti Petri Thomæ Martyris tui, atque Pontificis, quæsumus Domine, meritis, & intercesione placatus, venian delictorum nobis tribue, & ab omni pestilentiæ, morbo nos liberos esse concede. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, &c.

Los que no supieren Latin dirán la siguiente.

ORACION.

POR los méritos, ê intercesion de S. Pedro Tomás tu Martír, y Pontifice, te rogámos, Señor, que aplacado, nos dés perdon de nuestros delitos, y nos concedas ser libres de toda enfermedad de Pestilencia: Por Jesu-Christo tu Hijo nuestro Señor. Amén.

Un Padre nuestro y Ave Maria por las Benditas Animas del Purgatorio.